



## ARTÍCULO PARA PADRES 78

# En el día del niño: ¿Celebramos la niñez o nos limitamos a regalar juguetes?

Cada año, a comienzos de agosto, llega el día del niño. (...) No obstante la intención comercial que promueve esta fecha, los adultos queremos conservar el día del niño como un momento emotivo. Es que seguimos convencidos de conservar valores que merecen ser celebrados. Creemos que la infancia debería seguir asociada a la alegría, la sorpresa, la imaginación y las ilusiones. Y, por supuesto, a la esperanza; que como todo sentimiento proyectado hacia adelante, nos devuelve imaginariamente un futuro posible. (...)

Es durante los primeros años de vida cuando forjamos las estructuras básicas no solo de cada individuo sino también del grupo que lo contiene y, en conjunto, de toda la sociedad. (...) Si analizamos detenidamente los nuevos síntomas que aquejan a los chicos en este comienzo de siglo veremos que expresan uniformemente la ausencia de modelos en cada uno de los escenarios: la familia, la escuela y el Estado. Encontramos signos y síntomas de ausencia de modelos, de falta de organización familiar, de sentido escolar y de conducción política que incluya. Los adultos hemos “desaparecido” de los lugares que frecuentan nuestros hijos, generando reacciones que se manifiestan como enfermedades. (...)

Muchos padres asumen que es mejor ser “amigos” de sus hijos, olvidando imponer una cálida y necesaria autoridad. Es posible sostener una relación afectuosa que incluya excelente comunicación sin por ellos perder la perspectiva que no somos iguales: nosotros somos adultos y debemos sostener ideas y convicciones como tales, mientras que ellos son niños y demandan coherencia. La familia fácilmente pierde consistencia cuando los roles son confusos; cuando ofrecemos a los chicos protagonismo que no les corresponden, como ser nuestros “socios” o nuestros “iguales”. Las diferencias y la asimetría entre padres e hijos sostiene una armonía en la que se evitan enfermedades por “confusión”, y a la vez permiten que los modelos puedan ser transmitidos con libertad, para ser copiados o rechazados por ese individuo que crece mirándonos. (...)

### Pero festejemos...

Es imperioso que en cada día del niño festejemos a los nuestros; los destaquemos, los mostremos con orgullo. Pero no solo cuando el comercio ha decidido celebrar. Sino que los elijamos cada día como hijos, nietos, sobrinos o ahijados. Para que ellos tengan, a su vez, la posibilidad de elegirnos como padres, abuelos, tíos, padrinos (o lo que representamos para ellos), en cada instante, cada cual en el lugar que mejor ejerzamos nuestra ineludible tarea de ser modelos.

¿Qué prefieren recibir ellos en su día? Por supuesto: juguetes. Manuales electrónicos, a pilas o con enchufe. ¿Qué están reclamando a gritos, esos mismos niños, con sus síntomas y molestias desde hace tiempo? Todos y cada uno a su manera los niños están pidiendo que los



adultos volvamos a ser lo que cada uno debe ser.

Los padres, padres. Presentes. Orgullosos. Convencidos (aun desde sus errores) de su papel de adultos. Padres por acción y no por default. Los docentes, educadores. Apoyados por el sistema en su tarea y en su remuneración. Sostenidos por el respeto de los padres. Enamorados del conocimiento. Los gobernantes, activos. Cada uno desde su lugar de responsabilidad, intentando cambiar algo de la realidad, al menos lo que esté al alcance de sus brazos.

Como esto es posible que se reduzcan carencias, los miedos y las angustias de las generaciones nuevas. Así tal vez la infancia sea un extenso período de celebración, durante todo el año, más allá del día del niño.

## Tiempo para pensar las infancias

La proximidad del día del niño nos convoca a seguir pensando las infancias, así, en plural ya que no hay modo de transitarla.

Hay infancias escolarizadas, analfabetas, protegidas, abusadas; hay chicos estudiando, trabajando, amados; otros prostituidos; acompañados, solos, alimentados, desnutridos; otros jugando, robando, en fin... ¿de qué niño hablar?

Preferimos abordar el tema desde el costado de lo que todo niño necesita para crecer sano: ser alojado en el amor, mirando y escuchando como niño. Por padres gozosos de su función y que en muchos casos, a pesar de la hiperocupación sientan el apuro por volver a casa para encontrarse con él.

El amor fundante debe ir acompañado del límite necesario para que aprendan desde pequeñines que no se puede tenerlo todo, que el otro existe y que las conductas tienen consecuencias. Para eso hace falta padres firmes en el no. Y hoy tanto el amor como el límite aparecen debilitados. Quizás porque no hay tiempo. En realidad el tiempo está pero corre. Nos corre.

Por eso hay "tantos adultos en miniatura", solos, absorbidos por las pantallas, incorporando imágenes y temáticas que no pueden metabolizar.

Niños-adultos en miniatura cuidando a sus hermanitos mientras mamá y papátrabajan. Otros encerrados por cuestiones de seguridad, reprimiendo la necesidad del juego y el encuentro con amigos. Niños-adultos en miniatura cursando en un colegio secundario donde quizás se les dice señores a los once años.

La esencia de un niño es el juego y entre otras cosas jugar a ser mayor: a ser papá, mamá, o maestra... pero el juego, el registro del "como sí" le permite entrar y salir de la ficción. Es muy sano que los chicos quieran ser grades. Ese es el motor para madurar, crecer, aprender. Lo que no es saludable es que sean mirados, tratados, exigidos como adultos. Cada vez que esto pasa hay una adulto que se corrió de función.

Cada niño trabajando o pidiendo limosna que vemos en la calle es el símbolo del fracaso de una sociedad que no puede tutelar, amparar a los más chicos. El único trabajo de la infancia es jugar y aprender. Para eso necesitan adultos que cumplan su función.

Las estadísticas dicen que en países del primer mundo cada vez hay menos chicos. Aunque, en Sudamérica, crece el número de los niños que no viven como tales y ese es un desafío; casi una batalla en la que deberían convocarse padres, docentes, especialistas e infancias, medios de comunicación y estado para devolver el estatuto de niñez a quienes lo están reclamando a pura tristeza, a puro síntoma.

*Fuente: Artículo Editado. Información extraída de González, Liliana. Estación Infancias. Un viaje interdisciplinario / Enrique Orschanski. – 1ª ed. – Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2013. Desde pág. 119 a 128.*